

CENTROAMERICA EN EL "CONTRAGATE"

Xabier Gorostiaga.
CRIES. Nicaragua

Resumen

Centroamérica en el "Contragate". En este artículo se analizan las relaciones Estados Unidos-Centroamérica entre 1980 y 1986, y las posibles salidas a la crisis de la región. Enseguida se examinan los efectos del "Contragate" en los meses de noviembre y diciembre de 1986. Luego se apuntan los temas principales de la lucha ideológica entre Estados Unidos y Centroamérica en los años 1986 y 1987: paz, seguridad, democracia y desarrollo. Concluye con un análisis de las oportunidades de paz para la región y los peligros que se presentan en el año 1987. En el trabajo se sostiene que, con el "Contragate", la hegemonía que había mantenido la Administración Reagan en la discusión sobre Centroamérica, se ha quebrado y ha quedado desenmascarada la política exterior basada en intereses y negocios encubiertos. Además, se señala que el "Contragate" tiene como fundamento una lucha económica al interior del capitalismo norteamericano. Así, aunque la Administración Reagan ha perdido credibilidad, el escándalo no alcanzó las dimensiones de una crisis presidencial, como en el caso del "Watergate".

Abstrac

Central America in "Contragate". This article analyses United States -Central America relations between 1980 and 1986 and possible solutions to the crisis in the region. It then examines the effects of "Contragate" during the months of November and December 1986. It points to the principal themes in the ideological struggle between the United States and Central America during 1986 and 1987: peace, security, democracy and development. It concludes with an analysis of the opportunities for peace in the region and of the dangers present in 1987. It is maintained that "Contragate" has ruptured the hegemony which the Reagan administration had maintained in the discussion on Central America and has laid bare a foreign policy based on covert interests and deals. Furthermore, it is shown that the foundation of "Contragate" is the economic struggle within North American capitalism. Thus, although the Reagan administration has lost credibility, the scandal did not reach the dimensions of a presidential crisis, as in the case of "Watergate".

I. "ESTADOS UNIDOS PROBLEMA CENTRO-AMERICANO"(1)

Los cuatro principios fundamentales de la política exterior norteamericana hacia Centroamérica, seguridad, desarrollo, democracia y paz, han fracasado.

La seguridad de la región no ha sido garantizada por esta política de Guerra de Baja Intensidad, de polarización y militarización regional que ha pro-

vocado una internacionalización del conflicto regional. Centroamérica es a fines de 1986 menos segura para Estados Unidos y para América Latina, habiendo estado varias veces a punto de estallar un conflicto regional provocado por la política intervencionista norteamericana. Estados Unidos ha pretendido mantener su "hegemonía no participada", incluso respecto a sus aliados, en esta zona considerada como de "hegemonía reservada para Estados Unidos".

En 1980-86 se han involucrado más actores externos en la región que nunca antes en la historia. Todos ellos buscan una paz y una solución negociada al conflicto regional. Estos actores internacionales sean europeos, canadienses o de otros países capitalistas no apoyan la política norteamericana de buscar una solución militar en la región. Los países socialistas han mantenido también una política de solución negociada, apoyando a Contadora y un proceso de negociación en la región. El único actor internacional que ha mantenido la tesis de una solución militar ha sido Estados Unidos. Esta política no ha creado seguridad, sino que ha aislado a Estados Unidos de sus aliados internacionales y de los organismos multilaterales.

El desarrollo como vehículo de estabilidad social que genera seguridad también ha sido un profundo fracaso. Una región que en los últimos diez años ha padecido 200 mil muertos, 2 millones de refugiados — desplazados, donde uno de cada 200 habitantes ha muerto, no puede tener desarrollo ni seguridad. Por otro lado el ingreso por cabeza regional cayó aproximadamente en un 30% a los niveles de los 60 para El Salvador y Nicaragua y a los niveles de los 70 para el resto de los países. Esta reducción del nivel de vida se da en una región donde en 1980 un 67% según la CEPAL estaba bajo niveles de pobreza y 42% bajo niveles de miseria (2). El MCCA ha reducido su comercio interregional en aproximadamente un 45%, convirtiendo a este multiplicador del crecimiento económico en los años sesenta y setenta en un multiplicador de la crisis centroamericana. La región ha padecido una fuga de cinco mil millones de dólares y ha alcanzado una de las deudas por cabeza más alta de América Latina.

La crisis económica se da en una región donde tres países: El Salvador, Costa Rica y Honduras, han recibido el 50% de toda la ayuda norteamericana para América Latina con menos del 5% de la población. Según el informe de los Congresistas Linch y Miller en el caso de El Salvador el 74% de toda esta ayuda económica era "war-related", relacionada con la guerra (3).

Por otro lado, los últimos estudios del presupuesto norteamericano indican que sólo en 1985 esta política militarista hacia Centroamérica costó al contribuyente norteamericano de siete a nueve mil millones de dólares (4) si se incluyen los gastos de ayuda económica oficial directa, los gastos en maniobras militares y mantenimiento de las operaciones y bases militares en Centroamérica y

El Caribe, los gastos indirectos de la llamada "Fuerza de Despliegue Rápido" que están destinadas a garantizar la seguridad regional desde el Sur de Estados Unidos. El contribuyente norteamericano ha tenido que desembolsar en estos cinco años, para no conseguir ni la seguridad ni el desarrollo, en Centroamérica de veinte a veinticinco mil millones de dólares, lo cual se ha hecho sin su consentimiento y sin su conocimiento. (Es importante ver el efecto que el "Contragate" puede tener no sólo en el descubrimiento de la conexión Irán-Contra, sino también en el destape de toda una información oculta y (o) amañada que puede salir a luz en estas investigaciones).

La democracia que siempre ha sido presentada como un objetivo de la política exterior norteamericana no se ha reforzado en Centroamérica en estos cinco años. Los casos presentados por la administración Reagan como ejemplares en el proceso de democratización centroamericana, Panamá, El Salvador y Honduras, claramente están en una de sus crisis democráticas más profundas. Panamá se ha convertido en una República de "presidentes desechables", como califica el pueblo panameño a los cinco presidentes que sucedieron al desaparecido Omar Torrijos. La crisis de la democracia en Honduras es tan patente que los mismos miembros del Partido Liberal hablan de la necesidad de "nacionalizar el gobierno" como pre-requisito para la democracia en Honduras. El presidente del Partido de Innovación y Unidad (PINU) dijo recientemente que "el gobierno de Honduras no ha sido más que una Cancillería del gobierno del presidente Reagan en Centro América y Azcona su Cónsul"... que "no ha manejado su política exterior en función de los intereses nacionales, sino para resolver el conflicto Estados Unidos-Nicaragua". En el caso de Duarte en El Salvador, es significativa la desilusión de la propia democracia cristiana internacional, la división y corrupción dentro de la democracia cristiana salvadoreña, en un gobierno que ha quedado paralizado por divisiones internas del Partido y entrampado entre el poder militar y la oligarquía salvadoreña. En Guatemala, se ha dado en 1986 un intento de democratización, que claramente supone un avance sobre el reino del terror que ha conocido Guatemala desde la intervención norteamericana en 1954. Sin embargo, a pesar de la voluntad política del presidente Cerezo, los avances democráticos internos en Guatemala son muy limitados y la cuota de desaparecidos y asesinados posiblemente alcance en 1986

una cifra cercana a medio millar. Los informes sobre los Derechos Humanos en Guatemala de Americas Watch y el más reciente del Comité Pro-Justicia y Paz de Guatemala, con el patrocinio del Consejo Mundial de Iglesias, no levantan ninguna esperanza para 1987, a pesar, y lo repetimos, de los intentos del presidente Cerezo.

Estados Unidos en toda su historia no ha pretendido crear la democracia en Nicaragua. Sería muy extraño que lo intentase con el gobierno sandinista. La agresión que el país ha sufrido desde 1981 ha convertido a Nicaragua en un "País Sitiado" como lo calificó Don "Pepe" Figueres. En estas condiciones de guerra, a pesar de las elecciones en noviembre de 1984 y de la nueva constitución, la democracia recién iniciada es también una democracia restringida, más, sin embargo, por el contexto externo que por el interno. Mientras no pare la agresión y se logre una normalización del país la democracia seguirá estando también "sitiada".

Costa Rica, a la que se ha considerado como una excepción centroamericana, sobre todo por sus avances democráticos, está también padeciendo una profunda crisis democrática. Autores costarricenses la han calificado de "crisis de identidad", al ser empujada Costa Rica contra una tradición y valores que fueron capaces de construir un país estable después de 1948. El aumento en la disparidad del ingreso, el control de los medios de comunicación social por grupos financieros, el deterioro del nivel de vida y sobre todo de los servicios sociales, la privatización creciente de una economía que había logrado el éxito de un balance estable entre el sector público y el privado, han hecho entrar en crisis las bases y principios de la democracia costarricense (5). Lo más preocupante para el futuro de la democracia en Costa Rica es la crisis de su neutralidad, el inicio de un proceso de militarización de baja intensidad que se está dando en las fuerzas de seguridad y en la creación de grupos paramilitares de derecha. Costa Rica no es hoy un país sitiado por el sandinismo, sino por la presión política y financiera del gobierno norteamericano.

La paz obviamente no se ha conocido en Centroamérica en esta década ni tampoco en las décadas precedentes. La lucha por la vida y la sobrevivencia ha sido la constante del 70% de las mayorías centroamericanas. Hoy a esa lucha por la sobrevivencia, con sus conflictos agudos de clase, se sobreimpone la guerra de agresión.

En conclusión estos seis años de política norteamericana hacia Centroamérica han sido un fracaso

so en sus objetivos, contraproducente para los propios intereses del pueblo norteamericano, extremadamente costosa en términos financieros y políticos y errónea en los principios que la motivaron. El análisis de un grupo de dirigentes norteamericanos, que montaron sobre los hechos un proyecto ideológico, que les ofuscó e incapacitó para encontrar una posible salida pacífica, estable y democrática para Centro América, más la presunción hegemónica sin aceptar los cambios ocurridos en Centroamérica, es la causa fundamental del drama centroamericano.

¿Qué ha conseguido la administración Reagan? Reagan obtuvo algunos "éxitos" en Centroamérica. Había conseguido hegemonizar *el debate ideológico* sobre Centroamérica hasta inicios de 1986 en Estados Unidos, a nivel internacional e incluso en amplios sectores de la sociedad centroamericana. La administración Reagan a través de la manipulación de los medios de comunicación internacionales consiguió rechazar el análisis y el debate sobre Centroamérica. También se puede considerar como un triunfo "ambiguo" el haber conseguido contener la victoria revolucionaria armada en El Salvador. Hoy la realidad está exigiendo una salida negociada, al preverse que una solución militar no es previsible a corto ni siquiera a mediano plazo.

Sin embargo, el éxito relativo de la hegemonía ideológica en la percepción de la realidad centroamericana entra en profunda crisis en noviembre de 1986.

La rebeldía de la realidad centroamericana se impone con fuerza, exigiendo que las causas del conflicto sean tratadas lo más objetivamente posible fuera de esquemas ideologizantes. Estos esquemas han polarizado la región a tal extremo, que de continuar esta política norteamericana, la región va a ser forzada a enfrentarse a alternativas tipo Viet-Nam, o lo que sería más lamentable, a una *libanización de la región* que provoque una polarización de la sociedad civil centroamericana, que nunca antes estuvo polarizada en términos nacionales, sino exclusivamente en términos sociales. Por otro lado los mitos sobre Nicaragua y Centroamérica que elevan la ideología a una verdad sobre todos los hechos, han transformado el control de la interpretación de los eventos en un factor más importante que los eventos mismos. En noviembre de 1986 el control sobre la interpretación se quebró, estallando una crisis de confianza.

Estados Unidos obstáculo centroamericano

Históricamente Estados Unidos consideró a Centroamérica su "Patio Trasero", su "Cuarta Frontera", su "Área de Hegemonía Reservada". Por ello no permitió que en Centroamérica se diesen los cambios, incluso reformistas, exigidos por la misma modernización de las estructuras productivas, lo que provocó un conjunto de contradicciones insostenibles. En el área de mayor crecimiento económico del mundo de 1950-78, superior a Brasil y al de México y sólo comparable al de Singapur y Hong Kong, se mantuvo la peor distribución del ingreso del mundo y la miseria antes señalada para las mayorías. Todos los intentos de reforma política patrocinados en estos treinta años por la democracia cristiana y la social democracia centroamericana, fueron bloqueados por las oligarquías y los militares con pleno patrocinio y apoyo de Estados Unidos. No se puede olvidar que Centroamérica tuvo más de 15,000 oficiales entrenados en la Escuela de las Américas en la Zona del Canal, de los cuales más de cinco mil fueron oficiales somocistas. Esta triple alianza de oligarquía-militares-Estados Unidos fue el obstáculo histórico para que la región pudiera adaptarse a los cambios que el mismo desarrollo de las fuerzas productivas iba exigiendo.

Desde 1980 Estados Unidos ha intentado resucitar el "centro democrático" en torno a la democracia cristiana, con democracias restringidas que debían pagar un peaje de sumisión y aceptación a la hegemonía norteamericana. Hemos visto lo que han podido dar de sí estas democracias y las contradicciones en las que se encuentra la única democracia que conoció Centroamérica en el pasado, Costa Rica. Los intentos de creación de democracias con formas autónomas, como la que vivió Guatemala en 1954 y El Salvador en 1971 con la dupla Duarte-Ungo, fueron aplastadas por los militares y la oligarquía, con intervención militar norteamericana en Guatemala, dejando por herencia el reino de terror más duro que ha conocido la región, aun incluyendo al somocismo. En el caso de El Salvador el fraude electoral de 1971 contra la coalición democracia cristiana-social democracia, contó al menos con una benigna tolerancia de Estados Unidos. El intento de nuevo en El Salvador en 1979, con la primera junta, fue asfixiado por el entorno de las fuerzas oligárquicas-militares, que de nuevo encontraron a una administración norteamericana incapaz de apoyar los cambios estructurales que El Salvador requería.

El intento de solución negociada patrocinado por Contadora, ha encontrado un permanente bloqueo por parte de la administración Reagan oficialmente reconocido en el famoso documento del NSC (Consejo de Seguridad Nacional) (6), que a la luz del "Contragate" adquiere su significación más completa. Esta oposición a Contadora es también una oposición y un aislamiento de las políticas recomendadas por los mejores aliados de Estados Unidos en Europa y Canadá.

La única solución propiciada por Estados Unidos ha sido la militar. Esta política de militarización ha exigido que, para su sobrevivencia, Nicaragua busque ayuda económica y militar en todas partes del mundo. Si los países socialistas la han ofrecido con más abundancia y generosidad habría que preguntarse si ha sido por querer introducir el conflicto Este-Oeste en Centroamérica o más bien para ser consecuentes con unos principios de solidaridad. Hemos repetido en diversas ocasiones que "la profecía auto-cumplida" (selffulfilling prophecy) no es más que un mecanismo de auto-defensa norteamericano para introducir el fantasma del comunismo, destinado a esconder la presunción hegemónica y el intento de control sobre determinadas áreas del mundo.

En el caso de Centroamérica la administración Reagan ha manifestado repetida y claramente que en Centroamérica se jugaba la credibilidad norteamericana. Se trataba de recuperar una credibilidad afectada por el "síndrome de Viet-Nam". Hoy, también a la luz del "Contragate", vemos que Centroamérica no ha servido para que Estados Unidos recupere su credibilidad, sino para que se dé una crisis de credibilidad mayor que en Viet-Nam y en Watergate. El "Contragate" también ha reforzado la tesis de que es la política imperial norteamericana el problema fundamental para una solución pacífica y justa a la crisis centroamericana.

II. CENTROAMERICA DESPUES DEL "CONTRAGATE"

Lo más significativo del "Contragate" es la rapidez del declive, que hoy se ha transformado en el ocaso Reagan. El mayor éxito de la administración Reagan en Centroamérica, habíamos reconocido, consistía en la hegemonía del debate ideológico. Esta hegemonía sobre el debate había logrado un consenso bipartidista, tanto en el Informe Kissinger como, sobre todo, en la aprobación de los cien millones. Hoy esa "magia de la imagen" ha

"colapsado". No sólo se derrumba la imagen, sino que el imperio se desnuda en sus intenciones hegemónicas y de control, pero sobre todo en sus métodos.

El "Contragate" ha servido para destapar una metodología de política exterior basada en una *infraestructura encubierta global* que cubre desde la venta de armas y drogas, hasta agentes multimillonarios como el famoso empresario Saudi Khashoggi y un conjunto de compañías transnacionales, algunas de las cuales no son más que "paper companies" con base en Panamá, Gran Caimán o Bahrain (7). Estos métodos comenzaron a destaparse en el Watergate y en la campaña que el difunto Senador Frank Church dirigió en contra de las operaciones encubiertas de la CIA. El Senador Church destapó las comisiones y los "costos ocultos" que han vuelto a aparecer en forma más sofisticada en el "Irán-Contragate". El mismo General retirado Richard Secord, identificado como el principal suplidor de armas para Irán, es el mismo General que en 1979 envió armas a Egipto, en 1981 estuvo involucrado con la transferencia de los aviones AWACS a Arabia Saudita y que fue removido del Departamento de Justicia en 1982 cuando fraudulentamente envió ocho millones de dólares en armas a Egipto. Este grupo de Generales retirados, antiguos funcionarios y empresarios transnacionales son los que están involucrados con las compañías multinacionales que sirven para limpiar los fondos de Irán a la contra, como es el caso de la Stanford Technology en Panamá. Este submundo de la política norteamericana que se escapa a la responsabilidad de los departamentos del gobierno norteamericano, vuelve a destapar la profunda corrupción, a la vez que el poder político y militar transferido a firmas privadas por esta infraestructura creada y dirigida por la CIA.

Este tipo de análisis que destapa la infraestructura del poder político y económico norteamericano ha sido normalmente realizada por la izquierda o por progresistas liberales como el Senador Church. Lo significativo en el "Contragate" es que ahora es realizada en forma masiva por los medios de comunicación, propiedad del mismo "establishment".

La corrupción e ilegalidad de esta infraestructura encubierta llevó a la manipulación de los principales medios de comunicación en el caso de Libia; engañó repetidamente al Congreso; utilizó fondos legales e ilegales en forma indiscriminada. Todo ello provocó que una de las principales armas de la administración Reagan, los medios de comu-

nicación, se conviertan en un "boomerang" contra el mismo presidente que llegó a insultar a los periodistas, llamándolos "tiburones en busca de sangre".

Otro aspecto significativo del "Contragate" es que Centroamérica había sido elegida como región donde se podía reconstruir la credibilidad perdida en el síndrome de Viet-Nam. Desgraciadamente para Reagan, que mantenía la tesis de que si no se podía prevalecer en Nicaragua y en Centroamérica no se podría prevalecer en ninguna parte del mundo, en Nicaragua y Centroamérica no sólo la credibilidad de Reagan se ha hundido, sino que se levantan las grandes preguntas sobre las bases de esa credibilidad. La fuerza militar no es suficiente para mantener o imponer la hegemonía, ni siquiera para presionar a otros países en una dirección determinada. Por otro lado la ilegalidad y las acciones encubiertas de nuevo han demostrado que no son capaces de lograr en el mediano plazo, aunque puedan tener éxitos en el corto plazo, la imposición de la voluntad política de Estados Unidos sobre otros países aunque sean pequeños. Lo único que ha logrado el uso indiscriminado del poder militar y las operaciones encubiertas en una Guerra de Baja Intensidad, es debilitar la integridad de las instituciones políticas de Estados Unidos, contradecir los principios morales y constitucionales sobre los que teóricamente la nación norteamericana ha sido establecida y poner en riesgo la propia presidencia norteamericana. La reconocida revista *The New Yorker* (8) en un desbastador análisis del "Contragate" afirma: "estas lecciones no son una enfermedad ni un síndrome. Ellas son verdaderas y auténticas lecciones de la historia, pagadas con sangre y por dos veces enseñadas. Nosotros, como nación, las deberíamos aprender de una vez". Cuando no son los liberales ni la izquierda los que analizan ética y legalmente una crisis, sino que son los medios de comunicación más sofisticados del sistema capitalista (*Wall Street Journal, Washington Post, New York Times, U. S. News Time, Newsweek*, etc.) la crisis devela sus profundas raíces.

Sin embargo, habría que hacerse una pregunta fundamental: ¿Quién y por qué se destapa la crisis del "Irán-Contragate"? Lo llamativo de esta crisis es que surge por filtraciones dentro del propio sistema del poder norteamericano y debido a contradicciones en la política interna norteamericana más que en su política internacional. No es resultado de una división ideológica o superestructural, mucho menos un problema moral de la conciencia ética del poder norteamericano.

Esta crisis presidencial ha sido provocada deliberadamente para evitar una crisis presidencial, aunque esta proposición puede aparecer como contradictoria. La crisis ha sido provocada por luchas internas dentro del capital monopólico norteamericano que considera que la doctrina Reagan hacia el Tercer Mundo y las políticas económicas de la llamada "Reaganomics" han llegado a su fin, provocando contradicciones costosas e inmanejables. Sostenemos que el "Contragate" tiene como base una lucha económica interna dentro del capitalismo norteamericano. Es imposible mantener el déficit actual norteamericano por más años, mantener el presupuesto militar de 300 billones de dólares, principal causa de ese déficit, por negarse a negociar un desarme atómico y convencional con la Unión Soviética, por iniciar la "guerra de las galaxias", a la vez que mantener un aparato militar que pueda atender rápidamente a los llamados "conflictos regionales" en el Tercer Mundo. Conflictos regionales que cada vez están exigiendo más hombres, más armas, más presupuesto y más operaciones encubiertas en una estrategia de Guerra de Baja Intensidad, que puede provocar en Centroamérica, en el Medio Oriente, en Sud-Africa, en Filipinas y posiblemente en Chile y en Haití, nuevos conflictos regionales.

Además del déficit, no se puede mantener una deuda que según economistas norteamericanos para el año 1990 su servicio absorbería el 3% del PIB de Estados Unidos, es decir, la tasa de crecimiento promedio estimada para esa década. Este servicio de la deuda norteamericana dejaría al pueblo norteamericano con un crecimiento negativo para la década de los noventa, lo cual es social y políticamente insostenible, dado el nivel actual de pobreza, la reducción de los servicios sociales y el aumento en la disparidad del ingreso de la sociedad norteamericana.

Por otro lado sectores del capital monopólico reconocen que es imposible mantener una economía con un déficit comercial creciente, cuya única defensa es un proteccionismo que antagoniza con las economías más aliadas a los intereses norteamericanos, como son las de Europa, Japón y las subpotencias tercermundistas como Brasil, México, Argentina, Irán, India, etc. Estos sectores del capital monopólico consideran que el proteccionismo a mediano plazo afectará sus intereses globales de capital transnacional y provocará una guerra económica intercapitalista. Por tanto, se requiere una nueva política económica menos antagónica y más *trilateral*. Es decir, se necesita regresar a políticas

económicas de concertación y cooperación trilateral con Europa, Japón y las potencias emergentes del Tercer Mundo, incluyendo a la misma China dentro del mundo socialista. Incluso dentro de estos sectores del capital monopólico se considera que el mantener un antagonismo ideológico con la Unión Soviética hasta satanizarla como el "Imperio del Mal" no responde a los intereses de un capital corporativo norteamericano que no puede hegemonizar ni política ni militarmente el Mercado global. Por tanto, son estos sectores del capital los que dentro del "establishment" y de la propia administración han permitido y fomentado que el "Contragate" se produzca. Son estos sectores los que están promoviendo de nuevo la posición trilateralista que mantuvo Carter en su política económica.

El "Contragate" responde a la revancha del "Eastern Liberal Capital" (el capital liberal del Este), los llamados "*corporate managers*" que *difieren en intereses e ideología* de esta clase de nuevos ricos del *Sunbelt* que dominan hoy la Casa Blanca (los estados del sol, del Sur y de las nuevas mini-transnacionales). Nuevos ricos desilusionados de Washington y del poder estatal, propietarios de sus nuevas empresas, fieles creyentes de la magia del mercado y de su gran sacerdote Milton Friedman. Ideológicamente pertenecen a la nueva derecha con un sentido de misión, fervor derechista, nacionalismo militarista y religiosidad fundamentalista. Esta peligrosa combinación de elementos, similar a la del fascismo europeo, no había conseguido el poder en Estados Unidos hasta Nixon. El escándalo Watergate permitió la recuperación del poder al viejo capital corporativo y su proyecto trilateral. La debilidad y sobre todo la confusión y vacilaciones de la política Carter permitió a Reagan aglutinar una coalición de demócratas desencantados, de neoconservadores provenientes de un liberalismo agotado y la derecha política y religiosa para constituir la presidencia más poderosa de Estados Unidos desde Eisenhower. Este proyecto ideológico basado en una llamada "comunidad metafísica", produjo un realineamiento de las élites del poder norteamericano basadas en un capital con ideas y misión en busca de "New Beginning", "Golden Age", "America is back" (un nuevo comienzo, la edad de oro y la nueva América).

El anti-comunismo se convirtió en un articulador de estos intereses y principios. Comunismo que en América sólo existe en la memoria de los años treinta, pero cuyo fantasma se mantiene

como algo vital para hacer del anti-comunismo una fuerza motriz que representa para esta ideología el instinto más noble de Estados Unidos en contraposición del "Imperio del Mal".

Esta "comunidad metafísica" logró aunar fuerzas internacionales para fundar la Internacional Conservadora en Londres, con el entusiasta apoyo de la Thatcher, y lanzar una campaña de derechización ideológica y política que ha afectado fuertemente a Europa, incluyendo a intelectuales, políticos, a las propias iglesias y sindicatos.

La Doctrina Reagan con sus "Reaganomics", el control del sistema legal y los medios, más que el control del gran capital, y su política tercermundista de "reconquista geopolítica", tuvieron en su persona una gran popularidad. También provocó, sin embargo, un conjunto de contradicciones, sobre todo económicas, que al final de su mandato han sido aceleradas para impedir que esta coalición de intereses y principios pueda consolidarse en las elecciones de 1988. El "Contragate" debe ubicarse en esta lucha por el poder, por desestabilizar al llamado "Counter-Establishment" (9) por parte del "Eastern-Establishment".

Sin embargo, los mismos que han permitido e incluso fomentado la crisis no desean que el "Irán-Contragate" se convierta en una crisis presidencial como la de Watergate. Al gran capital norteamericano le ha costado más de diez años recomponer una presidencia fuerte en Estados Unidos. No se quiere que Reagan sea un nuevo Nixon. Tampoco se quiere tener presidentes débiles como los que sucedieron a Nixon. Tampoco se quiere destruir a la CIA, aunque sí mantenerla bajo un control más racional y responsable. Habría que preguntarse si la operación del Director de la CIA, Casey, y la anunciada operación de próstata del presidente Reagan, son coincidencias de la historia, productos de las tensiones del mal momento o son "salidas quirúrgicas" con carácter diplomático para evitar la destrucción de la presidencia y de uno de los instrumentos más sofisticados del poder norteamericano, la CIA. Habría que preguntarse si en los primeros meses de 1987, por "razones de salud" el presidente Reagan se vería obligado a abandonar la Casa Blanca. Sea cual sea la salida que se encuentre para evitar una crisis presidencial en Estados Unidos, parece lógico y con bases estructurales suficientes, que las raíces de esta crisis son más internas que externas y más económicas que políticas.

En un sistema de poder global estas separaciones analíticas entre externo-interno, económico-político no tienen más que un carácter metodo-

lógico para descubrir las contradicciones de un único sistema de poder. La autonomía relativa de los diversos componentes del sistema y sus contradicciones coyunturales nos llevan a enfatizar el carácter interno y económico de las bases del "Contragate".

Dentro de los factores externos, posiblemente el más importante ha sido la enorme capacidad de resistencia-sobrevivencia del pueblo nicaragüense ante el acoso económico, militar y político de la gran potencia mundial. El recurso constante, tanto a la legalidad internacional como a la institucionalización de la legalidad interna han reforzado la legitimidad internacional, la imagen de dignidad y consecuencia de la Revolución Sandinista, a pesar de las obvias deficiencias y limitaciones que se tienen que dar en un conflicto de tal categoría. Nicaragua, el lugar donde el imperio pretendía recuperarse del síndrome de Viet-Nam, se ha convertido en bandera de dignidad y fortaleza moral para las aspiraciones de igualdad jurídica y liberación de los pequeños pueblos del Tercer Mundo. Por otro lado ha provocado una crisis de conciencia y confianza en los sectores más honestos del pueblo norteamericano, a la vez que un desprestigio político para el liderazgo norteamericano en el Mundo.

III. EL "CONTRAGATE": EL FIN DE LA SATANIZACION Y EL INICIO DE LA LUCHA IDEOLOGICA

El "Contragate" ha ayudado a destapar la gran mentira. Estados Unidos en Nicaragua no estaba luchando ni contra el terrorismo ni contra la exportación de la Revolución, ni siquiera contra el comunismo. En Nicaragua, como en Centroamérica, Libia, Medio Oriente y posiblemente dentro de poco en Filipinas y Haití, Estados Unidos está luchando por preservar una hegemonía y un control para el cual no tiene ni bases materiales ni políticas. El "Contragate" inicia el destape de un proceso de *satánización* que, a través del manejo de las ideas y sobre todo del uso de los valores religiosos, pretende deslegitimar la lucha de liberación y los procesos de autodeterminación en el Tercer Mundo, aislando y deslegitimando la lucha de Nicaragua y de los pueblos de Centroamérica, de las esperanzas de las grandes masas latinoamericanas y del Tercer Mundo. También pretende aislar esta lucha por la vida y la dignidad de la solidaridad dentro del primer mundo.

El "Contragate" por tanto permite la oportunidad de iniciar una "operación boomerang", una

ofensiva ideológica sobre los grandes temas que van a definir la última década del siglo XX. La presentación de Nicaragua como "una Revolución traicionada" comienza a cuestionarse al mismo tiempo que el descrédito de la Contra se hace cada vez más patente. Se abre un nuevo espacio para presentar las demandas y propuestas revolucionarias y cuestionar la hegemonía imperialista en el debate ideológico internacional. Es fundamental el profundizar lo de Estados Unidos, dado que los demócratas no significan por sí mismos un cambio en la política norteamericana, sino un estilo más racional y menos ideológico al servicio de los mismos objetivos. Sin embargo, los demócratas provocados por la misma crisis del "Contragate" están más abiertos a replantearse algunas tesis de la dogmática cultural de la sociedad norteamericana (10).

Los grandes temas del debate ideológico podrían resumirse: Paz y prioridades; seguridad colectiva; democracia y desarrollo.

a. Paz y prioridades

Si la lógica de las prioridades de la Doctrina Reagan ha sido seguridad, desarrollo, democracia y paz, consideramos que la lógica de las prioridades es exactamente la inversa. Cómo construir la paz, en una auténtica democracia que permita el desarrollo para obtener la seguridad, en un mundo global y multipolar, en una era atómica, debe ser una seguridad colectiva.

En este marco de paz y prioridades debe ubicarse el proceso Contadora en la coyuntura actual del "Contragate". La resolución de la Corte Internacional de La Haya, de la Asamblea de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad; las resoluciones de los No Alineados en Harare y sobre todo la derrota personal de Reagan y del Partido Republicano en las elecciones para el Senado abren una nueva fase y un nuevo sentido a Contadora. La declaración conjunta de las Naciones Unidas y de la OEA y la nueva resolución de Contadora en Río, de invitar a los Secretarios Generales Javier Pérez de Cuéllar y Joao Clemente Baena Suárez en la misión de paz por Centroamérica en enero de 1987 junto con los Cancilleres de Contadora y del grupo de Apoyo, son el inicio de esta nueva era para la búsqueda de la paz en la región.

La constitución de un grupo permanente consultivo de Contadora aprobado en Río, sin reemplazar a la OEA, pero con una posición más boliva-

riana sin la presencia de Estados Unidos, es otro paso en la misma dirección. El hecho de que la crisis centroamericana deje de ser el tema único de Contadora para abrirse a temas centrales para el futuro de América Latina como el endeudamiento, el comercio y las relaciones Norte-Sur y el Nuevo Orden Económico Internacional, junto con la creación del grupo permanente consultivo, hacen que Contadora se enfrente a toda una Agenda Latinoamericana. La auto-determinación se juega en Centroamérica, la economía se juega el paquete deuda-comercio y la paz internacional se juega en las relaciones Norte-Sur y el Nuevo Orden Económico Internacional, que implica enfrentarse directamente a la carrera armamentista como única solución para los problemas de la deuda y desarrollo del Tercer Mundo y, por tanto, de la paz.

Los repetidos intentos de sofocar, bloquear e incluso enterrar a Contadora han resultado en un "boomerang latinoamericano", que el "Contragate" no va más que acelerar.

El éxito de Reagan contra Contadora fue notable. No sólo consiguió bloquear el proyecto maximalista de la declaración Franco-Mexicana (legítimar incluso los procesos de auto-determinación revolucionaria en El Salvador y Centroamérica), sino que fue empequeñeciendo los objetivos de Contadora hasta llegar a una posición minimalista al reducirlos a evitar la regionalización del conflicto.

Contadora renace para 1987 con un proyecto más amplio, de más largo alcance, evitando su debilitamiento estructural, al reducirse indebidamente por presiones norteamericanas, a evitar la invasión y el conflicto regional. La posibilidad de una Contadora más amplia, más latinoamericana, que retome la Agenda Latinoamericana frente a Estados Unidos y frente a la problemática mundial, puede ser una de las contribuciones de la crisis centroamericana, cuando la crisis comienza a cambiar su paradigma y a visualizarse como una oportunidad.

b. Seguridad Colectiva

Es evidente que Nicaragua y toda Centroamérica no pueden ser una amenaza a la seguridad de Estados Unidos, a no ser que la seguridad esté definida en términos hegemónicos que implique que, cualquier cambio sin permiso y sin control de Estados Unidos, amenaza la seguridad norteamericana. Para ello es fundamental entrar en un deba-

te sobre qué se entiende por seguridad nacional, tanto para Estados Unidos como para América Latina. Preguntarse si los pequeños países de la periferia tienen derecho a definir y a defender su seguridad nacional o sólo las grandes potencias tienen este derecho.

Una propuesta unilateral de seguridad como la que pretende Estados Unidos puede convertirse en un peligro para la seguridad, incluso de sus aliados.

En un mundo multipolar y atómico la seguridad debe ser colectiva o al menos regional. Por tanto, la propuesta de una zona de paz, de seguridad centroamericana garantizada por América Latina, debe entrar en el debate norteamericano.

América Latina con procesos democráticos, con un desarrollo integral y justo crea las bases más sólidas para la seguridad a largo plazo de Estados Unidos. Una Latinoamérica no-alineada si no es consigo misma, por tanto, no alineada con Estados Unidos aunque se ubique en el mundo occidental y cristiano. Esto implica que la seguridad y su definición debe ser transferida de las fuerzas armadas a las sociedades civiles de Estados Unidos y de los pueblos latinoamericanos. La democratización y el control civil de las fuerzas armadas en todo el continente puede ser una oportunidad que brote del escándalo "Contragate", donde se destapa que el tráfico de armas y la Guerra de Baja Intensidad es definida en secreto con uso de operaciones encubiertas "privadas" que escapan al control del Congreso, del ejecutivo y de la opinión pública norteamericana. El debate sobre la necesidad de *democratizar la seguridad*, es una gran tarea en la lucha ideológica por la paz y la democracia de Centroamérica y del Continente.

c. La Democracia

Este es el gran reto y el eje del debate de la última década de este siglo en América Latina. Los revolucionarios confrontan el desafío de la democracia, mientras que los partidos llamados "democráticos" confrontan el desafío del cambio social, la satisfacción de las necesidades básicas y la autodeterminación. Ya no se puede decir que no importa la forma de gobierno, sino la superación de la pobreza. La democracia como instrumento y sistema de transformación y participación para eliminar la pobreza, superar la alineación, conseguir la soberanía nacional, es el tema central en la transición hacia la nueva sociedad y superación del capitalismo dependiente de América Latina (11).

La democracia liberal que se ha presentado como paradigma único de la democracia requiere un capitalismo desarrollado, implica el mercado como mecanismo de distribución de los recursos y demanda una sociedad civil consolidada. Las elecciones y un consenso social básico basado en privilegios internacionales, permiten los cambios en la forma de gobierno sin que se afecte el sistema ni la estructura de la sociedad ni las relaciones internacionales desiguales.

En sociedades donde el 70% vive bajo niveles de pobreza, la mayoría es analfabeta, la riqueza está concentrada en un 5% de la población, el poder y la soberanía nacional están sometidos a un capitalismo dependiente y subdesarrollado, la democracia liberal norteamericana es una quimera.

Incluso en sociedades como la venezolana, el país más rico por cabeza en América Latina, pero cuyo promedio nacional no alcanza el nivel de dólares per cápita que permite la asistencia social en Estados Unidos, como lo recordó el ex-presidente Rafael Caldera en la reunión de mandatarios de las Américas en Atlanta (12), la democracia exige otro paradigma. Las elecciones tienen un sentido diferente en sociedades con hambre, en la que el consenso entre el 70% y el 5% de la oligarquía es imposible. La democracia como un ideal y como un proceso a alcanzarse a través de las transformaciones y la participación creciente de la población no sólo es distinta, sino antagónica con procesos electorales que pretenden crear la democracia en el acto electoral. Esas elecciones, sin condiciones estructurales, pueden ser la justificación de los totalitarismos, de los Ubicos y Somozas de América Latina que han sido elegidos en procesos electorales.

Sergio Ramírez Mercado sostuvo en Atlanta que una de las finalidades de la democracia era desterrar a dos fantasmas de América Latina: Las dictaduras militares y los juegos democráticos electorales controlados por las minorías.

La democracia es necesaria y debe justificarse como el sistema y el mejor instrumento para lograr la justicia social y la participación. Cada proceso democrático tiene su espacio y su tiempo histórico. En Centroamérica, donde no se ha conocido la democracia más que en Costa Rica, es antidemocrático calificar como totalitario a procesos como el nicaraguense, que inician las transformaciones para lograr por primera vez en su historia la justicia, la libertad y la soberanía nacional. Por supuesto que estos procesos iniciales llevan consigo

contradicciones inescapables dentro de este espacio y tiempo histórico, mucho más cuando se ven confrontados con la agresión y el embargo de la gran potencia vecina. Construir la primera democracia en medio de una guerra de agresión, es un proceso difícil y en consecuencia "la democracia es restringida y sitiada" por la misma agresión. En este sentido es importante lo que se dijo en Atlanta, donde varios participantes acusaron a Estados Unidos como el gran obstáculo para la democracia en Centroamérica, por querer imponer una democracia liberal imposible en las condiciones centroamericanas. Esa imposición anti-democrática rompe con el derecho internacional y la auto-determinación de los pueblos, dos elementos fundamentales para la construcción de cualquier proceso democrático. La regla de oro de todo presupuesto democrático es un principio insoslayable: "no se puede hacer a otro país lo que no se quiere que se haga al suyo". La imposición de ese tipo de democracia sin condiciones estructurales para ella es un auténtico acto de ilegalidad y totalitarismo, que afecta la seguridad nacional de estos países. La seguridad en América Latina no es para mantener un orden que por naturaleza crea la inseguridad social de las mayorías, sino para crear un sistema que provea la satisfacción de las necesidades básicas, la justicia social, la libertad y el bienestar común, base del consenso nacional y, por tanto, de la democracia, la que, como derecho de un pueblo autorrealizado, se convierte en la base de su propia seguridad.

El proceso de democratización va ligado al nuevo concepto de seguridad nacional. Lleva consigo el romper la dicotomía que se ha dado en América Latina entre la sociedad civil y las fuerzas armadas. Evitar el aislacionismo de los militares, integrándolos a la sociedad civil, haciendo que la seguridad nacional esté constituida por la obligación de defender los derechos básicos y nacionales de todo el pueblo. Esta separación de fuerzas militares y sociedad civil ha sido inducida en América Latina por el entrenamiento de más de ciento veinte mil oficiales latinoamericanos por Estados Unidos que han sido el instrumento central de las oligarquías y desorden establecido. Un requisito para la democracia en América Latina es, por tanto, la exigencia de que Estados Unidos permanezca siempre fuera de los cuarteles del Continente, de forma que se puedan lograr formas más civiles y participativas de seguridad nacional y colectiva latinoamericana.

El presidente Vinicio Cerezo en Atlanta llegó a decir "a Estados Unidos no lo podemos enviar a Europa". Podríamos añadir que "a Centroamérica

no se la puede transportar a la Patagonia". Por tanto, para crear una democracia estable es fundamental encontrar *formas de convivencia democráticas con Estados Unidos*, que por definición no pueden ser impuestas. Esto exige el respeto a la ley internacional y el respeto a la regla de oro antes mencionada de no hacer a otros lo que no se quiere que se haga a uno. Cualquiera que sea el tamaño y la potencia económica de los países, las naciones son todas del mismo tamaño jurídico. Sin ese respeto por la soberanía, la autodeterminación y el derecho internacional, base de la convivencia entre naciones, la democracia en Centroamérica será imposible.

En este sentido es importante distinguir los procesos de democratización en América del Sur, con estructuras productivas más desarrolladas y sociedades civiles más integradas y constituidas, de los procesos de iniciar la construcción de la democracia en sociedades como las centroamericanas; que no han estado integradas socialmente, donde la autoridad tradicional fue oligárquico-militar sin consenso y legitimidad, las repetidas elecciones crearon "democracias de fachada", con repetidos fraudes electorales cuando se afectó el orden establecido, y se cohabita en el área de influencia de la gran potencia. *Este contexto estructural ha determinado el carácter de las elecciones*. Las elecciones celebradas en medio de una cultura de represión y terror para las grandes mayorías han permitido que los Ubicos y Somozas fuesen "democráticamente elegidos". En este contexto las elecciones son anti-democráticas, provocando el desprestigio e incluso el colapso de la utopía democrática en el pueblo. Por otro lado, el fraude es el recurso repetido cuando el contexto electoral no es suficiente para evitar que la soberanía quede fuera del alcance de las mayorías. *Estos procesos de deslegitimación democrática* se profundizan cuando la administración norteamericana ha tomado parte activa en ellos y otros gobiernos occidentales dan el apoyo político-económico a estas democracias de fachada, controladas y restringidas.

La dificultad para avanzar en procesos democráticos en Centroamérica ha dependido más de la posición de Estados Unidos que de las condiciones de la propia sociedad centroamericana. Así como la Revolución Sandinista no puede exportar, aunque quiera, la Revolución, Estados Unidos no puede exportar, aunque quiera, la democracia. Los procesos democráticos se constituyen "desde adentro y desde abajo", tanto en Centroamérica como en los Estados Unidos y no se pueden imponer

como en el pasado "desde afuera y desde arriba".

Este debate por la democracia y su contenido es fundamental para la legitimación de las transformaciones y cambios, pero sobre todo para superar las limitaciones de transiciones en el pasado, que al fallar en los métodos democráticos, limitaron la participación y por tanto los propios procesos revolucionarios.

d. Desarrollo

El problema de Centroamérica no ha sido el crecimiento económico, el problema ha sido el desarrollo. Es decir, la carencia de un crecimiento autosostenido, equitativo, participatorio, que satisfaga las necesidades materiales y espirituales de las mayorías. El estudio realizado por PACCA en la Universidad de Stanford (13) demuestra como la región ha retrocedido entre veinte y treinta años en términos de producto interno bruto por cabeza y que seguirá teniendo un crecimiento negativo por cabeza hasta 1992 si los parámetros actuales, tanto económicos como militares, continúan, a pesar de que Estados Unidos mantuviese un flujo de financiamiento como el actual, que para 1992 supondría al contribuyente norteamericano más de dieciséis mil millones de dólares. El estudio de PACCA, trabajando con el mismo modelo para proyecciones económicas, utilizado por el Informe Kissinger y el Banco Mundial, estima que si la guerra se detuviese y sólo un 10% de los gastos militares fuesen dedicados a la inversión, todos los países de la región tendrían crecimiento económico del PIB y también por cabeza hasta 1992. Incluso reduciendo a la mitad la ayuda norteamericana se daría este crecimiento. Es decir, el factor determinante para recobrar las tasas de crecimiento es la suspensión de las políticas militaristas en la región. Si además de *parar la guerra* se pudiese organizar una especie de *MiniMarshall plan para Centroamérica*, una especie de Contadora Económica para la reconstrucción de la región. ésta podría recuperarse para antes de finales del siglo. Existe el potencial para el crecimiento económico, el factor determinante que impide reiniciarlo es la guerra.

Un conjunto de propuestas económicas regionales están brotando en diversos foros preocupados por el futuro de Centroamérica. En el reciente encuentro "Europa y la Integración Económica Centroamericana" (14), con participación de expertos de la Comunidad Económica Europea, los Organismos de Integración Centroamericana y Académicos Regionales de la CRIES-CSUCA-

FLACSO, se propuso la creación de un *Fondo de Reconstrucción Centroamericano* con base en la reestructuración de la deuda centroamericana de diecisiete billones de dólares. Aprovechando la ventaja de que la deuda centroamericana es la más oficial "y menos privada" de América Latina (71.5%), es decir, está más ligada a gobiernos y a organismos multilaterales que ofrecen más posibilidades de una negociación "política de la deuda", se propuso la renegociación colectiva de la deuda centroamericana con dichos organismos, consolidando la deuda centroamericana como un pasivo pagadero a muy largo plazo en el *Fondo de Reconstrucción Centroamericano*. Cada país pagaría una proporción mínima anual de sus exportaciones al nuevo Fondo (entre 5 y 10% del total de las exportaciones). Con esto se crearía un capital de trabajo en moneda dura, especialmente para facilitar el comercio internacional con el fomento de las exportaciones regionales. Además, se contribuiría con cuotas semejantes en moneda de cada uno de los países, que serviría fundamentalmente para financiar el flujo intrarregional de comercio. Con este Fondo se podrían crear "reservas regionales" que permitiesen obtener financiamiento adicional para la región. Por otro lado, este Fondo crearía "una canasta de divisas" que sería la base para un *nuevo peso centroamericano* que funcionaría según el modelo de la Unión Monetaria Europea, teniendo una banda o franja de movilidad de los tipos de cambio en cada moneda nacional. Este Fondo es compatible con distintos regímenes políticos y económicos, ya que no presupone una determinada convertibilidad interna de la moneda. Este Fondo permitiría la recuperación del comercio regional, el aumento de las exportaciones y haría posible en un futuro un mayor pago de la deuda, que en las condiciones actuales es absolutamente impagable. Centroamérica se presentaría a la Comunidad Internacional como un "caso especial", lo cual podría por un lado evitar reticencias, y por otro lado ayudar a crear la voluntad política de iniciar procesos de negociación.

Lo más significativo del seminario, además de otro conjunto de propuestas sobre la auto-suficiencia alimentaria regional, la complementación de las infraestructuras energéticas, de transportes, de comercialización regional externa conjunta, etc., fue el descubrir cómo la región mantiene una voluntad política integradora a pesar de la polarización política en las esferas gubernamentales. La sociedad civil y los organismos de integración regional perciben que la sobrevivencia de todos es un problema

de todos y que no hay salidas individuales de "sálvese quien pueda". *El hecho integrador* se mantiene a pesar de la polarización política e incluso se intenta reforzar y ampliar con la integración de Belice y Panamá, y la posibilidad de un proyecto a largo plazo, integrando Centroamérica y El Caribe en un proceso de Integración Económica Latinoamericana iniciado por Brasil-Argentina-Uruguay. Además de los efectos económicos a mediano-largo plazo esta propuesta tiene ya el resultado político de empujar la voluntad para encontrar una salida negociada y no militar a la crisis centroamericana. De nuevo sobrevive la necesidad de esta *alianza regional de voluntades y de grupos sociales que se oponen a la "libanización" de la región* y buscan el nuevo proyecto de cooperación regional.

La nueva Integración Centroamericana debe buscar sus raíces en el *proyecto original* del MCCA, que fue suplantado por el proyecto inducido por el financiamiento inicial norteamericano y posteriormente por la Alianza para el Progreso. Una integración que busca (a) en una primera fase la *sobrevivencia regional* y (b) un desarrollo "hacia adentro y hacia abajo", complementando la acumulación externa con el mercado interno doméstico y regional, superando un crecimiento económico "hacia afuera y hacia arriba". Fue este crecimiento dependiente, extranjerizante y excluyente de las grandes mayorías el detonador de la crisis centroamericana. El cambio de conciencia regional y el cambio de correlación de fuerzas permite hoy iniciar la búsqueda de un *consenso regional* para un proyecto que, respetando el pluralismo político y la autodeterminación de cada país, inicie un proyecto de cooperación mucho más centroamericano que en el pasado.

IV. 1987: OPORTUNIDADES Y PELIGROS

1987 se presenta como un año largo, porque su dinámica y sus contradicciones van a ser intensas, donde las oportunidades nuevas van a estar rodeadas de nuevos peligros y provocaciones.

4.1. Oportunidades

El cambio en la percepción regional, latinoamericana y norteamericana de la crisis centroamericana, debe aprovecharse para lograr una alianza de fuerzas sociales y una propuesta conjunta proveniente de la sociedad centroamericana y norteamericana que ayude a superar la polarización política de los gobiernos. *Transformar la crisis centroameri-*

cana en una oportunidad para Estados Unidos, ayudando a superar el problema de la vieja política imperialista y de la presunción hegemónica de Estados Unidos sobre el área. Como dijo el Vice-Presidente Sergio Ramírez en Estados Unidos al inicio del "Contragate", Nicaragua no está interesada en una crisis presidencial, sino en encontrar una solución para Nicaragua y Centroamérica.

Proponíamos, como tarea de nuestra generación, a los científicos sociales de la región reunidos en Tegucigalpa, trabajar conjuntamente con los científicos sociales norteamericanos, con la sociedad civil norteamericana (iglesias, sindicatos, mujeres, movimientos de paz, minorías) en un nuevo paradigma centroamericano. Una visión alternativa conjunta basada en *intereses mutuos y valores comunes*, que permitan que Estados Unidos, por primera vez, resuelva pacíficamente y en forma positiva para su propio pueblo el problema de Centroamérica ante un imperio en declive y la pérdida de hegemonía en el mundo. Pretender mantener un imperio sin bases materiales suficientes y sin hegemonía política, sólo es posible a base de una política militarista, que en una era atómica sólo puede conducir, o al suicidio colectivo, o a una guerra fría donde la política del miedo y de la amenaza se convierte en la esencia de la convivencia internacional (15). La necesidad de una política exterior norteamericana que se acomode a un mundo multipolar, que renuncie a su globalismo unilateral y, sobre todo, que inicie una política hacia el Tercer Mundo que supere el "containment" y el llamado "Rollback Geopolitics" (contención y reconquista geopolítica, en una traducción libre). La falsa y peligrosa división del mundo en dos bloques antagónicos Este-Oeste, ocultando la confrontación fundamental Norte-Sur, que permite a Estados Unidos jugar el papel de adalid de la paz, de la democracia y libertad de la humanidad debe ser confrontada por un esfuerzo conjunto.

Hablábamos en noviembre del "declive" de Reagan ante la tozudez de la opinión pública norteamericana que se oponía en forma constante a la política reaganiana en Centroamérica, a pesar de la magia y popularidad del presidente. La derrota de los republicanos, en el Congreso y en el Senado, a los que Reagan personalmente apoyó en su campaña, comenzaba a demostrar que la popularidad personal del presidente era insuficiente para convencer a la opinión pública norteamericana e incluso a un Congreso y Senado que semanas antes habían aprobado los cien millones de dólares para la Contra. ("Me quieren pero no me creen". Reagan).

El *declive de Reagan* se ha convertido en el *ocaso de Reagan* en el *Noviembre negro* de la administración norteamericana (16). En estos momentos en que se entrecruza la crisis centroamericana dramática y prolongada, con la crisis de la política norteamericana hacia Centroamérica, la magnanimidad y creatividad deben imponerse sobre la macro-locura de agudizar las contradicciones. Es en este momento donde el pensamiento centroamericano debe trabajar propuestas que demuestren que en Centroamérica se dan todas las ventajas comparativas para que Estados Unidos inicie una política hacia la región, que le permita iniciar una política hacia el Tercer Mundo que supere las políticas de contención y reconquista hegemónica. Esa política ha fracasado en el pasado y no tiene futuro. En Centroamérica se podría dar una plataforma de ensayo de políticas constructivas norteamericanas que se acomoden al cambio e incluso cooperen con los cambios que son fundamentales para garantizar la paz, la democracia-desarrollo y la seguridad regional y norteamericana. Si la Doctrina Reagan no ha resultado en Centroamérica, ¿dónde puede resultar? Como dijo el ex-canciller español Fernando Morán, en Centroamérica no se está defendiendo al Oeste, sino minando sus fundaciones (17). Centroamérica como la *plataforma de oportunidad* en que Estados Unidos pueda iniciar una política hacia el Tercer Mundo, basada en los valores constitutivos del pueblo norteamericano y en los valores de la civilización occidental y cristiana, valores profundamente deteriorados en la credibilidad de los Pequeños Países de la Periferia que sólo han visto emerger de ellos la explotación económica y la opresión política.

¿Será posible crear en Centroamérica esta alianza para la reconstrucción regional y a la vez para una convivencia estable con Estados Unidos? País "al que no podemos enviar a Europa" como dijo el presidente Cerezo en la reunión de Atlanta. Centroamérica tampoco puede ser transportada a la Patagonia. ¿Qué hacer? La necesidad estructural de convivir pacíficamente, con base en el derecho internacional y en un marco de seguridad latinoamericano, es la gran tarea de la generación actual de científicos sociales centroamericanos y norteamericanos. ¿Es esto posible? ¿Es posible que David y Goliath vivan en la misma tienda o que el imperio y las repúblicas bananeras puedan relacionarse con respeto y con igualdad jurídica? Sólo en períodos de profunda crisis nacen estas alternativas profundas. Sólo en períodos donde "lo que tiene que morir no muere y lo que tiene que nacer no

nace", según la definición gramsciana de crisis, se abren las encrucijadas para dar los saltos históricos.

Algunos creemos que este momento se da en Centroamérica. Hay que comenzar a crear la alianza de las fuerzas sociales centroamericanas junto con las de la sociedad civil norteamericana, que permitan crear la voluntad política para una convivencia estable, e incluso amistosa entre David y Goliath, basada en el respeto a la autodeterminación y la igualdad jurídica de los estados. Alianza de fuerzas sociales centroamericanas que evite la macro-locura del conflicto regional, permitiendo que sean las raíces comunes de la cultura y de la sangre las que sirvan de cimiento a un nuevo proyecto regional que establezca las bases materiales de la paz y democracia en la región.

4.2. Peligros

En el caso de Nicaragua la victoria estratégica sobre la contra es un factor determinante. Por otro lado, el fracaso político de la administración Reagan no hace la búsqueda de soluciones para el próximo año más fácil. El secretario de Estado de Canadá, Joe Clark, manifestaba "la determinación del gobierno norteamericano sobre Centroamérica es menos flexible de lo que había pensado. Centroamérica no es un tema de la política exterior; es un asunto doméstico y lo están tratando con particular ferocidad" (18). El *New York Times* por su parte señalaba que "es difícil concebir al presidente Reagan abandonando su puesto en 1989 con los sandinistas consolidados. La posibilidad del rechazo de más ayuda para los Contras puede aumentar las posibilidades que el presidente use tropas norteamericanas en Nicaragua" (19). No es sólo el gobierno nicaragüense en sus más altos exponentes los que han manifestado este nuevo peligro ante el fracaso político de la Doctrina Reagan, sino que la mayoría de los gobiernos de América Latina, los analistas en Estados Unidos e incluso aliados tan cercanos como el gobierno de Canadá mantienen esa misma conclusión.

Por otro lado el deterioro de la política centroamericana de Reagan ha alcanzado niveles insospechados, por lo que la posibilidad del uso de las tropas norteamericanas contra Nicaragua también se hace cada vez más difícil. El aspecto central es como evitar las provocaciones, que se darán en forma más continua, manteniendo una profunda serenidad ante provocaciones que justificarían a cualquier otro país del mundo reacciones enérgicas. *La magnanimidad*, como la mostrada en el caso

Hasenfus, aunque resentida por la mayoría de la población nicaragüense que experimenta en sus hijos y no perdona la agresión, implica una gran madurez política y también una demostración efectiva de la voluntad de paz de Nicaragua. Será muy difícil intentar transformar este olivo de paz en una flecha envenenada, cuando la hegemonía ideológica y el control de los medios en Estados Unidos no es el de hace un año.

Esta magnanimidad es necesaria no sólo con Estados Unidos, sino también con Centroamérica. En El Salvador, con un Duarte políticamente agonizante. En Guatemala, con un Cerezo acosado entre la oligarquía, los militares y paramilitares, con una fuerte crisis económica y una debilidad política que él mismo ha reconocido al decir sarcásticamente que no controla más de un 30% del poder y debe reforzarse con el apoyo internacional. Por otro lado Honduras, con una opinión pública creciente en contra de la presencia norteamericana y sobre todo de la presencia de los Contras en el país. Opinión pública manifestada sobre todo en los sindicatos, en las iglesias y en la Universidad. Recientemente dentro de los mismos productores privados, sobre todo en el gremio del café. La protesta en el Congreso con peticiones explícitas de expulsión de la Contra ha obligado a personeros del gobierno a reconocer públicamente esta necesidad para 1987. Costa Rica, sufriendo presiones políticas y financieras de Estados Unidos y comenzando a tener su "Ticogate", con las declaraciones del ex-ministro de seguridad Solano y la renuncia del Embajador Tams, uno de los principales expertos de la Guerra de Baja Intensidad.

Serenidad, magnanimidad y dignidad pudieran ser los calificativos ante la coyuntura de Nicaragua 1987. No será fácil su puesta en práctica cuando el país está tensionado por la crisis económica y por la probabilidad de invasión norteamericana hasta abril de 1987, en que el Congreso tendrá que definir con más precisión la ayuda a la Contra y sobre todo las consecuencias políticas del "Contragate".

La solución negociada a través de la renacida Contadora dentro del marco del derecho internacional y la resolución de la Corte de La Haya, no fuerzan a Estados Unidos a elegir entre hegemonía o retirada de la región, sino a plantearse una *propuesta más madura de cooperación versus hegemonía*. Difícil de aceptar para Nicaragua la cooperación de un país que tanto dolor y daño ha producido a este pueblo, pero también difícil de aceptar la cooperación respetuosa de la autodeterminación para Estados Unidos que ha estado acep-

tando como normal la "pretensión hegemónica" e incluso que había satanizado a Nicaragua en una de las campañas ideológicas más persistentes y feroces. El caso Hasenfus demuestra lo difícil de iniciar este proceso, pero es indudablemente un paso estratégico en esta dirección.

Managua, enero 9 de 1987.

NOTAS

(1) Xabier Gorostiaga: "Estados Unidos Problema Centroamericano: Centroamérica oportunidad para Estados Unidos". Ponencia presentada en la Mesa Redonda "Relaciones Estados Unidos - Centroamérica", VII Congreso Centroamericano de Sociología, Tegucigalpa, noviembre 1986.

(2) CEPAL: "La Crisis en Centroamérica". Septiembre 1983. IICA-FLACSO: "Centroamérica: La Crisis en Cifras" Por María Eugenia Gallardo y J. R. López. San José, Costa Rica, 1986.

(3) US. Aid to El Salvador: "An evaluation of the Past a Proposal for the Future". Informe preparado por los Congresistas Jim Learch, George Miller y Mark Hatfield, febrero 1985.

(4) Joshua Cohen and Joel Rogers: "Inequity and Intervention: The federal Budget and Central América". PACCA. South end Press. Boston, 1986.

(5) Jorge Vargas: "La Reestructuración Nacional de Costa Rica en Centroamérica: La Guerra de Baja Intensidad". Cuadernos de Pensamiento Propio. CRIES-1986.

(6) *Washington Post*. Octubre 30 de 1984.

(7) Peter Dale Scott: "Khashoggi a Key Operative. Irangate Spotlights CIA Network of Influence Spanning 30 years. Pacific News Service. Diciembre 1-5, 1986. Para el estudio de las "Paper Companies" ver: Xabier Gorostiaga "Los Centros Financieros Internacionales en los países Sub-Desarrollados" ILET, México D.F., 1978.

(8) *The New Yorker*: "The Talk of the Town". 15/12/86.

(9) Sidney Blumenthal: "The Rise of the Counter-Establishment: From Conservative Ideology to Political Power". Times books N. Y., 1986. A pesar de la total carencia de análisis de clase, y reducir las tensiones a conflictos de intereses e ideologías entre las élites dominantes, este libro puede considerarse como una de las mejores anatomías del Reaganismo, importante para entender el "Contragate". Una visión más científica e histórica puede hallarse: Joshua Cohen and Joel Rogers: "Rules of the Game. American Politics and the Central America Movement". PACCA. South end Press, 1986.

(10) Ver el mejor libro sobre Centroamérica editado en Estados Unidos en 1986 "Confronting Revolution: Security Through Diplomacy in Central American". Editado por Morris J. Blachman, William M. Leo-grande, Kenneth Sharpe. Pantheon Books N. Y., 1986. Ver también el excelente artículo del miembro de la NSC de la Administración Kennedy and Johnson. McGeorge Bundy: "Beware of Aiding the Contras". New York Times, junio 10 de 1985 y Arthur Lewis: "What we do

Know". NYT 22/12/86. Para una visión desde Centroamérica ver: ENCUESTRO "Exportar la Revolución". "Un nuevo espacio para cuestionar la hegemonía ideológica del imperio" (Editorial) No. 29 Septiembre-Diciembre 1986. UCA, Managua.

(11) Roger Burbach y Orlando Núñez: "Democracia y Revolución en las Américas. Agenda para un debate". Primer premio Carlos Fonseca 1985. Editorial Vanguardia. Managua 1987.

(12) En noviembre de 1986 en Atlanta, Georgia, se reunieron los expresidentes Ford y Carter con ocho ex-presidentes latinoamericanos y los actuales mandatarios Alfonsín, Cerezo, el Primer Ministro Barrow de Barbados y el Vice-Presidente Sergio Ramírez, para debatir la democracia. Sobre el tema de la democracia en Centroamérica se recomienda José Luis Coraggio: "Nicaragua: Democracia y Revolución". CRIES. Editorial Línea, México D. F. 1985 o la edición en inglés con el mismo título publicada por Allen and Unwin. Boston 1986.

(13) PACCA, "An Alternative Future for Central America". 1987.

(14) CRIES-ASERCCA: Conferencia sobre Integración Económica Centroamericana, patrocinada por la Comunidad Económica Europea y coauspiciada por CSUCA y FLACSO. Managua noviembre 1986. Las ponencias de esta conferencia serán publicadas en 1987. Para un estudio más detallado de estas propuestas ver *Una política Alternativa para Centroamérica y el Caribe*. Resumen y conclusiones del Seminario-Taller realizado por INIES-CRIES-ISS (Institute of Social Studies) La Haya, junio 1983. Cuadernos de Pensamiento Propio. Managua. El libro coordinado por José Luis Coraggio y Carmen Diana Deere "La Transición Difícil: La Autodeterminación de los Pequeños Países de la Periferia" CRIES-PACCA, SIGLO XXI — México D. F. 1986; G. Irvin, X. Gorostiaga "Towards and Alternative for Central America and the Caribbean. George Allen and Unwin. London — Boston 1985.

(15) Franz Hinkelammert: "Del Mercado Total al Imperio Totalitario". *Encuentro* Revista de la Universidad Centroamericana, Nicaragua No. 28 mayo-agosto 1986.

(16) "Contragate: Estalla la ilegalidad". *Envío* No. 66 diciembre 1986. El "Contragate" es un fenómeno más amplio que el analizado en estas páginas, donde nos concentramos en su relación con Centroamérica y Nicaragua. Irán juega un papel central lo mismo que Israel y la problemática del Medio Oriente. Por otro lado además de los aspectos económicos y la pugna entre las élites, está el desmoronamiento popular de la imagen y el símbolo de Rambo en la personalidad de Reagan. Se tardarán muchos meses en poder evaluar todo el impacto y mucho dependerá de la capacidad de la investigación de comunicar los hechos al público norteamericano y a la opinión pública internacional.

(17) Fernando Morán: "El papel de Europa en Centroamérica: Un enfoque socialista español". "Durante el último año ha sido establecido a menudo que la seguridad del Oeste está en peligro en Centroamérica. En mi opinión, lo que está amenazado es, quizás, incluso más importante: la verdadera definición y credibilidad del Oeste. La credibilidad se gana defendiendo amigos, pero puede ser amenazada dejándolos correr riesgos innecesarios y desanimando y alienando a aquellos que pudieran llegar a ser amigos". "Europa es una parte del Occidente y ni en Centroamérica ni en ninguna otra parte del mundo pueden los Estados Unidos arrogarse la exclusiva representación de los intereses occidentales"... "Es la propia definición del Occidente la que está en juego". En FLACSO-IRELA-Ministerio de Información y Comunicación de Costa Rica: "Nuevas Formas de Cooperación Europa-Centroamérica". FLACCSO San José, Costa Rica 1985.

(18) *Macleans*. Toronto 1/12/86.

(19) *New York Times*. 30/11/86.